

La brecha generacional

La cuarta entrada del Diccionario de la Real Academia define brecha como:

“Diferencia o distancia entre situaciones, cosas o grupos de personas, especialmente por la falta de unión o cohesión.”

Si nos fijamos en los grupos de personas y le añadimos el adjetivo generacional la cosa se va definiendo. Hablando en plata, la brecha generacional trata de aquellos asuntos respecto de los que jóvenes y viejos tienen experiencias, aptitudes y actitudes distintas.

Tomamos algunos ejemplos de afirmaciones que se hacen sobre el asunto:

1.- *La gente mayor tiene problemas para incluir en sus vidas el uso de nuevas herramientas digitales.* Los mayores de hoy han crecido en un mundo sin Internet y sin teléfonos inteligentes y, dependiendo de la edad, sin nada parecido a un ordenador. Y si hablamos de “baby boomers” (que ahora todo queda mejor si lo dices en inglés), nacidos hasta mediados de los años 60, hablamos de gentes que empezaron a usar calculadoras digitales sólo a partir de la Universidad (los que fueran). Y, como todo el mundo sabe, adaptarse a grandes novedades cuesta mucho cuando tu memoria – tu mente – carece de referencias.

2.- *En el ámbito laboral, puede haber choques entre las generaciones mayores que priorizan la estabilidad y las jóvenes que buscan flexibilidad.* ¿De verdad? Porque, a lo mejor, los jóvenes estarían encantados de encontrar estabilidad si pudieran. Quizá, en la imposibilidad de adquirirla, se dedican a llenar sus expectativas de futuro con “flexibilidades y propósitos”

3.- *En política, los mayores tienden a conservar visiones más tradicionales, mientras que las generaciones más jóvenes impulsan agendas progresistas.* ¿Es esto cierto? Quizá lo fuera en un momento dado, pero hoy en día vemos como el voto a la ultraderecha y a las opciones más conservadoras está siendo en gran parte un voto de jóvenes.

4.- *Para superar la brecha generacional es necesario escuchar activamente, con empatía y ganas de entenderse, las experiencias y preocupaciones de las otras generaciones.* No hay nadie que no suscriba esta afirmación de entrada. Quizá se olvidan que cuando tenían 17 años, probablemente se consideraban mucho más inteligentes que sus padres, a los que veían – todas las generaciones lo hacen – como pertenecientes a una inadaptada especie en extinción. Los jóvenes no saben que con 40 años estarán seguros de haber alcanzado la madurez intelectual y de poder servir de ejemplo a los novatos y a los abuelos. Y que con 65 contemplarán con condescendencia lo que considerarán la soberbia y la inexperiencia de los jovenzuelos de los que se ven rodeados.